

causan; no tiene duda que se vencerían con facilidad de que hay muchas maneras de traicionar a ésta y de que eso mal puede verificarse, aun sin el propio convencimiento de quien lo hace.

Quizá estemos equivocados sobre este punto y ¡pleguro al Cielo que así sea! Pero hasta ahora, las ideas que dejamos asentadas forman nuestra mas íntima convicción, y por eso las expresamos así. Y las expresamos, no para entrar en la cuestión política que está muy lejos de la misión que nos proponemos desempeñar; las expresamos [para demostrar que ellas, entre otras, constituyen la causa impulsiva de nuestra pequeña publicación, que si tiene por objeto ser esencialmente católica; no por eso dejará de ser útil a la Patria. Que el amor a ésta, es una de las virtudes cívicas que el catolicismo bien entendido sabe infundir en sus hijos.

Para conseguir nuestro primer objeto nos proponemos no confiar en nuestras propias fuerzas. Quizá nada, ó muy poco, escribiremos por nosotros mismos. Reconocemos toda la delicadeza de la materia que queremos poner al alcance de nuestros lectores; para aventurarnos en ella. Balme, Bossuet, Gaume, Chateaubriand, serán nuestros autores favoritos, y sus escritos los que figuren en primer término entre el material de nuestro periódico. Si alguna persona ilustrada en la materia simpática con nuestra idea y quiere honrarnos con su colaboracion, la aceptaremos gustosos; pero manifestamos de una vez por todas, que ningun escrito, ni propio, ni extraño tendrá cabida en la "Esperanza;" sin la previa censura eclesiástica, á cuya autoridad declaramos de la manera mas solemne sujetarnos; pues consideramos nuestro primer deber confesar nos hijos obedientes de la Iglesia, de cuyo seno no queremos separarnos en manera alguna.

En cuanto al segundo de nuestros propósitos, bastará leer el anuncio que se halla á la cabeza de este número para comprender que nuestro periódico no puede ser mas barato, y que por su ínfimo precio está al alcance, aun de las personas mas escasas de recursos. Estas personas, lo mismo que las acomodadas, hallarán en los escritos que nos proponemos

publicar en la "Esperanza," un manantial constante de instruccion religiosa que las pondrá en aptitud de apreciar debidamente los sólidos fundamentos en que el catolicismo se apoya, y les proporcionará el vigor y fuerza necesarios para resistir á los torpes ataques de que está siendo objeto tan preciosa Religion. ¡Quién sabe si algunos de los que hasta hoy la han abandonado ó que la miran con culpable indiferencia, vuelvan sobre sus pasos al estudiar las doctrinas que nos proponemos publicar! Si tal sucediera, sería el mejor galardón á que pudiéramos aspirar.

Para que pueda formarse un juicio exacto del espíritu de nuestro periódico, consignaremos aquí, protestando solemnemente apartarnos un ápice del camino que nos trazamos, que jamás nos ocuparemos de la política, ni directa, ni indirectamente. El respeto á la autoridad; la paz pública y el verdadero progreso, el progreso bien entendido, constituirán la norma de nuestra publicacion.

A este fin, consagraremos una parte de nuestro pequeño periódico á las artes y á la industria. En nuestra gacetilla publicaremos las noticias de interés mas palpitante; pero las que se relacionen con la política las daremos sin comentario de ningun género. En cuanto á las leyes expedidas ó que se expidieren, contrarias al dogma católico, aconsejaremos con O'Connell, que se hagan á la autoridad competente, y con el respeto debido, tantas y tantas representaciones que se rompan con su peso las mesas sobre que se coloquen; aconsejaremos que se evite la ocacion de ponerse en la precision de obedecerlas; pero nunca, ni en caso alguno, excitaremos á la rebellion á mano armada. Nuestro periódico tambien se ocupará de la instruccion pública bajo el principio de que tenga por base la instruccion religiosa, y á eso sin se destinará la segunda de sus planas á la publicacion de una obra de esa especie, compaginada, para que pueda encuadernarse; comenzando desde luego con la interesante obra que sobre la profanacion del domingo, escribió el distinguido escritor Monseñor Gaume, cuyo solo nombre es la mejor garantia que podemos dar de su importancia.

En nuestro periódico no entraremos en discusion, ni sostendremos polémica de ninguna especie. Sentaremos nuestros principios; procuraremos probar nuestras aserciones; pero dejaremos su apreciacion al recto criterio, al buen sentido de nuestros lectores. Réstanos para concluir, hacer una manifestacion. Sin recursos pecuniarios, sin mas elementos que nuestros buenos deseos; éste periódico no podrá sostenerse por mucho tiempo, el si público de México no se digna impartirle su proteccion. Solo en caso de que esto se verifique, como lo esperamos, podremos aumentar su tamaño. Entretanto éste continuará siendo el del presente número, con que inauguramos nuestras tareas, que respetuosamente ofrecemos al público católico mexicano á quien declaramos nuestro Mecenas. ¡Felices nosotros si logramos alcanzar su interesante ó ilustrada aprobacion!

GACETILLA.

AL PUBLICO.

La necesidad de dar á conocer nuestras ideas y el plan que para desarrollarlas nos hemos formado, hizo que el precedente artículo saliese mucho mas extenso de lo que en un principio nos propusiéramos. Por esa razon no encontrarán nuestros lectores, en este primer número, la variedad que á nuestro periódico queremos darle, cuyo propósito procuraremos satisfacer desde el siguiente.

NUESTRO FOLLETIN.

Hoy comenzamos á publicar la interesante obra que, sobre la profanacion del domingo, escribió el ilustre escritor Monseñor Gaume. A fin de que nuestros lectores tomen interés desde luego en esa publicacion, la comenzamos inmediatamente con el texto, reservándonos á dar la carátula, cuando terminemos la obra.

REDACCION Y DESPACHO,
Nuevo-México núm. 4, frente al Teatro.

Redactor y responsable,

José de las Piedras.

Imprenta de J. Barbedillo y Compañía.
Escalerillas núm. 21.